

EL RADICAL

Diario Republicano

SUSCRIPCIÓN
 MADRID: mes, 1,50 pesetas.
 PROVINCIAS: mes, DOS pesetas; trimestre, CINCO; semestre, DIEZ; año, VEINTE.
 PORTUGAL y GIBRALTAR: semestre, OCHO francos; año, VEINTICINCO.
 OTROS PAISES: año, CUARENTA francos.
 Anuncios ordinarios, según factura.—Idem especiales, precios convencionales.—Idem telegráficos, gratis a los suscriptores, una vez al mes.
TELEFONO 1.321

SOCORRO MUTUO
 El suscriptor que, hallándose en las condiciones reglamentarias, fuese baja para su trabajo habitual por enfermedad ó por accidente, será socorrido por EL RADICAL con una pensión diaria de DOS PESETAS. En caso de fallecimiento, su familia recibirá CIENTO PESETAS.
 Los vendedores y paqueteros disfrutarán los mismos beneficios, en igualdad de condiciones. Léase el Reglamento.
APARTADO 282

Redacción, Administración é Imprenta, O'Donnell, 6

Fundador-gerente: Alejandro Lerroux y García

UN CRIMEN DEL CACIQUISMO

El asesinato supremo, ley monárquica

Con intenso dolor y profunda ira escribimos estas líneas. El jefe de los radicales de Almadén-Almodóvar, D. Heliodoro Peñasco, ha sido asesinado. Permanece en las sombras la mano cobarde, alevosa; pero el autor moral, el inductor, el desalmado que compra un brazo ejecutor de abominables venganzas, es sobradamente conocido: el caciquismo monárquico.

En una celada traicionera ha caído el infatigable luchador. Fué el hombre bueno, justo, abnegado, desde Argamasilla—su residencia—á Almodóvar, para intervenir jurídicamente en las últimas arbitrariedades de un monterilla. Y al retornar, cuando la noche facilitaba la impunidad, un ruñán, convenientemente apostado, lo asesinó cobardemente á unos quinientos metros de Argamasilla. Su honra de bien le permitía viajar solo, desprecupado, y esta confianza honrada sirvió al caciquismo criminal para desembarazarse de su censor y adversario noble, pero implacable.

Tal es la ruindad de los caciques, piedras angulares del régimen. Allí donde se levanta un vocero de las reivindicaciones ciudadanas, fiscal de las injusticias consuetudinarias, se concentran los odios bestiales del caciquismo. Quien osa afrontar la soberbia omnipotente de estos modernos señores feudales, atrae sobre sí la sentencia de muerte. Precede á la suprema villanía el amedrentamiento por medio de despreciables anónimos, y vistos el desdén del conminado y su abnegada perseverancia en la rebeldía, se perpetra el crimen.

¡Respeto á las personas! ¿Para qué? El cacique no encuentra nada inviolable. En el régimen podrido, decadente, que padecemos, las vidas y haciendas de los ciudadanos nada significan. Ha desaparecido de las leyes, en la letra, la esclavitud; pero en espíritu subsiste. Contra el poder siniestro de los caciques, cachorros amantados por la monarquía, no existen derechos amparados por preceptos en vigor. Se le somete la Justicia, convertida en instrumento de venganza y, con esta persuasión, no faltan brazos mercenarios que ejecuten las sentencias inapelables.

La experiencia lo ha confirmado. Crímenes horribles quedan impunes por el influjo mágico de los caciques. Vulgares asesinos se abren las puertas del presidio, recobrando la libertad, gracias á misteriosas influencias que revisan, en el siglo del delincuente, los fallos de los Tribunales.

Ya es conocida de todos la sentencia popular. «Mata al rey y vete á Murcia». Y Murcia es toda España. Allí donde se ejerce un cacicazgo está enervada la sanción penal. Dentro de cada feudo el cacique legisla, juzga y ejerce de Poder moderador... sin inclinarse nunca, no ya del lado de la piedad, pero ni siquiera del de la justicia.

Quienes tienen en su poder las riendas de este poder despótico, criminal, son llamados gente de orden. Esos señores pacatos, remilgosos, que se asustan de los postulados liberales, son los vulgares asesinos que, en la sombra, delegando en licenciados de presidio, fulminan condenaciones de muerte.

¡Hay que oírlos reprobando las excitaciones al atentado personal! ¡Es intolerable—exclaman—que se permitan tales excitaciones! En cambio, no es intolerable, sino cosa muy puesta en razón, que ellos, hombres ponderados, gentes de bien y de orden, asesinen por la espalda á los honrados ciudadanos.

¡Miserables! Son ellos los verdaderos anarquizantes. Cada injusticia que cometen es un conjuro de rebeldía. Sus crímenes sublevan á todas las conciencias honradas. Y consecuencia inevitable de utilizar como suprema ley el asesinato, es que sobrevengan las represiones sangrientas. Si Canalejas recomendó contra los fusiles el uso de la dinamita, ¿á qué acudirán las víctimas del trabuco ó de la faja de los caciques, revestidos de todas las prerrogativas del Poder?

La prensa quisquillosa é hipócrita, ¿qué dice ahora? Cuando se comete un atentado—siempre que en apariencia pueda inculparse á las izquierdas—se mueve Roma con Santiago. No hay registro que no toque, ni insinuación pueril que no haga. Pero á la hora presente en que, como tantas otras veces, el caciquismo monárquico acude al asesinato para afianzar su poder, la prensa mogigata de las gentes de orden, calla.

Es que el asesinato de D. Heliodoro Peñasco no es más villano y execrable que los atentados contra jefes de Gobierno? Indudablemente. Un presidente del Consejo de ministros, como un jefe de Estado, pueden hacer el bien y el mal; tienen en sus manos la suerte de los pueblos. Y es en supuesta ó real vindicación de una nación oprimida como se atenta contra aquéllos. Pero asesinando al jefe de los radicales de Almadén-Almodóvar, ¿qué se trataba de vindicar? A lo sumo, las ilegales, depresivas, ominosas prerrogativas de miserables caciques. Por eso,

sin duda, calla la prensa de las gentes de bien, de los amantes de un liberalismo sano y de orden; el liberalismo de la explotación caciquista y el crimen.

Hablen ó callen, lo mismo da. Nosotros nos bastamos para exigir cumplida justicia del Poder público. Ya ayer los diputados radicales Sres. Salillas y Albornoiz visitaron al ministro de Gracia y Justicia para que no sean las autoridades del caciquismo quienes intervengan en la depuración de los hechos. Nosotros, ahora, en nombre de Almadén, Almodóvar, Puertollano, Argamasilla y en el nuestro, nacemos la misma demanda al Gobierno.

El crimen abominable no puede quedar impune. Si esto ocurriera, se legitimarían los anhelos de represalias que hoy turban la ecuanimidad de todos los hombres honrados de aquella comarca. No puede ser, y no será. Cierta que, á la hora de ahora, se desconoce quién sea el autor material del asesinato. Quizá esto es lo que menos importa. Se sabe que el caciquismo ha sido el inductor, y se conoce á los caciques. Contra los inductores, pues, tienen que dirigirse las autoridades judiciales, si el espíritu de justicia las anima.

La Justicia, para serlo, no ha de hacerse solidaria de los crímenes del caciquismo. De que así lo venga siendo dimana el poder omnipotente de esa innoble caricatura del feudalismo. Y una de dos: ó las leyes no hacen distinción del cacique y de los ciudadanos honrados, ó éstos, barradas las leyes, ejercerán un legítimo derecho imponiendo violentamente sus vindicaciones.

INSTRUIR, EDUCAR, PROPAGAR LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS, HE AQUI EL CATECISMO REDENTOR

El Instituto francés

M. Steeg y el Sr. López Muñoz inaugurarán esta tarde el Instituto francés, que está llamado á estrechar nuestras relaciones con Francia.

He aquí el origen de dicho Instituto. Desde que una ley promulgada en 1896 concede á las Universidades francesas cierta autonomía, éstas han tomado iniciativas plausibles. La de Grenoble ha fundado en Florencia un Instituto francés; la de Nancy ha creado otro en San Petersburgo; la de Lille precisa establecer uno en Londres, y las de Burdeos y Toulouse, se han asociado para organizar el de España. Varios profesores de las Universidades francesas van á dar conferencias en esos Institutos sobre la lengua y la literatura francesas.

El de España se distingue de los demás en que tiene un carácter á la vez científico y práctico. A la Universidad de Burdeos corresponde la labor científica y á la de Toulouse la labor práctica. Burdeos ha enviado ya algunos de sus profesores á nuestros principales centros universitarios; las universidades españolas han devuelto esas visitas en Burdeos, y de ese intercambio ha nacido la escuela de estudios hispanos, creada hace cuatro años, que puede compararse con las escuelas de Atenas y de Roma y prestar á la cultura los mismos servicios que éstas han prestado desde su fundación.

El Instituto francés creado en España tiene pensionados reclutados entre los profesores auxiliares de las Universidades y los alumnos de la Escuela de archivos paleográficos, deseosos de estudiar en nuestros archivos y bibliotecas la historia, el arte, la filología y la literatura de nuestro país. Los discípulos de la Escuela de estudios hispanos contribuirán á que España sea mejor conocida en el extranjero, y de ello debemos alegrarnos.

La labor encomendada á la Universidad de Toulouse, más modesta en apariencia, es sin embargo, muy útil. Ha creado la «Unión de los estudiantes franceses y españoles» y ha fundado dos series de conferencias que organiza desde 1908, y que los profesores franceses dan en Madrid en esta época del año, y que duran mes y medio, y en Burdeos en Agosto y Septiembre.

En Madrid, los profesores de las Universidades francesas dan conferencias públicas sobre temas variados, y los profesores de la Universidad de Madrid enseñan á los estudiantes franceses la lengua y la literatura españolas.

En Burgos, algunos profesores de las liceos franceses y de las escuelas de primera enseñanza enseñan el francés á alumnos españoles, quienes, después de seis semanas de estudio, se examinan y, en el caso de ser aprobado, reciben un diploma que así lo acredita. Más de trescientos españoles asisten á esas clases. Los profesores del Instituto de Burgos enseñan, en cambio, el español á los alumnos y alumnas franceses que estudian nuestra lengua en Francia y desean completar sus estudios.

Hasta ahora los profesores franceses daban sus conferencias en la Universidad de Madrid. Desde hoy las darán en su propia casa, en el hermoso edificio que ha construido en la calle del Marqués de la Ensenada la Sociedad francesa de Beneficencia.

«EL RADICAL» VENDESE EN CORUÑA EN LA LIBRERIA DE LINO PEREZ.

MADRID SIN HIGIENE

La suciedad de las calles

Decididamente, vivir en Madrid es un encanto. La inconcebible é indiscutible desidia de nuestras autoridades municipales para la germinación y el desenvolvimiento de todas las epidemias y de todas las infecciones. Y los madrileños que logran escapar á estas plagas, endémicas aquí, se ven forzados á sostener una dura y constante lucha contra las dificultades, molestias y peligros que hacen poco menos que imposible el tránsito callejero por las deficiencias de urbanización.

Como no han de arraigar aquí los males infecciosos, si apenas hay unas cuantas calles céntricas que no sean depósitos permanentes de todo linaje de inmundicias? En algunas de nuestras vías públicas el fango, compuesto por toda suerte de detritus, se ha ido acumulando secularmente hasta formar una capa viscosa, pegadiza y hedionda de imponente y alarmante espesor.

Así ocurre en la calle de O'Donnell, á pesar de nuestros reiterados requerimientos al alcalde para que ponga remedio á este abandono de policía urbana, que constituye una gran vergüenza municipal. ¿Tanto cuesta disponer que una brigada de obreros del ramo de limpieza den, aunque sólo sea un barrido, nada más que uno, á esta importante vía?

Y esto ocurre en una calle amplia y moderna de uno de los mejores barrios de Madrid, no obstante nuestras insistentes reclamaciones, ¿qué ocurrirá en otras más apartadas y de menor circulación, cuyos habitantes no han formulado quejas públicas, acaso por apatía, quizás por resignación ó tal vez por convencimiento de la inanidad de las peticiones dirigidas legítimamente á nuestras autoridades municipales?

Estas descuidan no solamente el decoro urbano, sino la limpieza y la higiene de una manera bochornosa é indignante.

No es, pues, extraño que todas las calamidades y todos los males contagiosos tengan aquí solar abonado para su permanencia y su extensión. Ahora, precisamente cuando tan alarmada está la opinión pública por graves amagos de una terrible dolencia contagiosa que amenaza con adquirir tremendas proporciones, es hora oportuna de señalar los riesgos que ofrece la incuria municipal respecto de la higiene, llamando la atención sobre las consiguientes responsabilidades.

La suciedad es el más fértil vivero de infecciones. No lo olvide la autoridad municipal y recuérdelo en su día el pueblo para los efectos oportunos, si aquélla no sabe ó no quiere cumplir sus deberes oficiales.

SIGUEN LAS CADETADAS

¡Alas Cortes, á las Cortes!

Sin visitar al conde de Romanones hemos solicitado reiteradamente que se abran las Cortes. No solamente por creer que es útil, en nuestro régimen, que funcionen los Cuerpos Colegisladores, sino por estimarlo necesario. En esto, como se ve, diferimos un poco de «El Imparcial».

Hoy, el cadete del rey—léase «El Imparcial»—habla de la conveniencia de que se abran las Cortes. Y al hacerlo, no olvida trabajar «pro domo sua». Cosa muy natural.

Lo que ya no es tan natural, sino algo artificioso, es su modo de discurrir. Parece ser que en la visita histórica hecha á sus nuevos talleres por el primer periodista del reino, «El Imparcial» juró odio eterno á los republicanos. Ello es que desde entonces, á las veces despectivo y siempre con arrogancia olímpica, no deja de excluirnos del cuadro de políticos con «realidad nacional», aunque sea á costa de la sinderesis.

Para el bizarro cadete del rey no somos nada los republicanos. Ni tenemos ideas, ni nos fía un programa, ni nos preocupamos en otra cosa que en cantar estrofas líricas. Somos unos pequeños rapsodas... ¿de los liberales? Fijese el colega, no sea que ocurra lo contrario.

Y el caso es que, de pasada, no deja de regocijarnos el amable colega. Por ejemplo:

Decía ayer: «¿Quién ha oído á los republicanos preocuparse en serio de la miseria popular, de la salud, de la productividad española? Mientras desmenuzan un problema teológico con la sutileza de un polemista bizantino, los braceros emigran...»

¡Portentoso! Ahora resulta que mientras nosotros perdemos el tiempo, los braceros emigran.

¿Y qué hace la monarquía mientras emigran los braceros? Ya nos lo dirá «El Imparcial».

Creemos que el argumento le ha salido un poco desigual al cadete del régimen.

Hubiera sido más oportuno—para su causa—si, rigiendo la República, los braceros emigrasen.

Lo importante es que tenemos un punto de tangencia. «El Imparcial», como nosotros, desea que se abran las Cortes. Y razona así la utilidad que puede reportar hacerlo:

«La declaración ministerial suministra materia para numerosos proyectos. Las dificultades económicas de la nación esperan el comienzo de aquellas reformas progresivas y fundamentalmente democráticas que, en lo económico y social, contenía aquel documento. Pero apercíbase el Gobierno á ser él quien lleve únicamente materia útil á la tarea parlamentaria. Porque el concurso de las oposiciones, por el silencio que ahora guardan, puede colegirlo.»

Distíngamos. Nosotros estábamos en la creencia de que debía apercibirse el Gobierno para no dejar pasar ninguna reforma propuesta por los republicanos. Como la «realidad histórica» es que las Cortes, lacayos de los Gobiernos, tienen, entre otras misiones, la de votar en contra de cuanto propongan los republicanos, de aquí nuestro desentimiento con «El Imparcial». Sin embargo, bien puede ser que el colega esté en lo cierto.

Hasta si fuera menester convendríamos en que no tenemos programa; pero, estimado colega: ¡que se abran las Cortes, que se abran las Cortes!

Queremos ver en qué quedan las alharacas de la declaración oficial y la democracia de Romanones.

¡Bastante tiempo ha vivido ya de prestado el actual Gobierno!

Política francesa

Presentación á la Cámara del nuevo ministerio

PARIS, 25. La sesión celebrada hoy en la Cámara de Diputados, en la que ha hecho su presentación el nuevo Ministerio, ha sido muy agitada.

Habló en primer término M. Bouillon, quien atacó al nuevo Gobierno, coincidiendo en sus apreciaciones con los socialistas y con los radicales socialistas.

Atacó la presencia en el nuevo Gabinete de un ministro que votó contra la separación de la Iglesia y el Estado y se declaró enemigo de toda política social y de defensa laica.

Recordó que el actual presidente del Consejo, M. Barthou, fué ministro con M. Méline, progresista, por lo que resulta el actual Gobierno con dos progresistas, MM. Barthou y Thiery.

Sube á la tribuna el presidente del Consejo y pide el concurso de la mayoría republicana, declarándose intransigente respecto á la aprobación de la ley de tres años de servicio militar, y afirmando que cuando se trata de la vida del país no se transige.

Esto produce gran revuelo en la extrema izquierda de la Cámara.

Sigue M. Barthou condenando el régimen electoral presente. Defiende el impuesto sobre rentas y sobre la riqueza, para atender á los gastos militares.

El discurso de M. Barthou fué muy aplaudido.

En medio de extraordinaria agitación se procede á votar una orden del día pidiendo la confianza de la mayoría para el nuevo Gobierno.

Tomaron parte en la votación 387 diputados, de los cuales votaron 225 en pro y 162 en contra.

Hubo más de 200 abstenciones.

Después de la sesión, los ministros se reunieron en Consejo para examinar la votación. Del examen resultó que el Gobierno sólo tuvo 130 votos de verdaderos republicanos.

Créese que el Gobierno dimitirá en un plazo muy breve.

A la salida de esta reunión el presidente declaró á los periodistas que no había crisis, y que el jueves próximo asistirá el Gobierno á las Cámaras.

Se asegura, sin embargo, que dos ó tres ministros, MM. Dumont, Masset y Demouzie, se consideran fuera del Gabinete.

El traslado del cadáver del rey de Grecia

PARIS, 25. Telegrafían de Salónica participando que el traslado del cadáver del rey Jorge tuvo lugar á las nueve de la mañana de hoy, ante inmensa concurrencia.

El cortejo era empujante y las músicas militares no cesaron de tocar aires fúnebres durante la ceremonia.

Un camión de Artillería conducía el féretro, que iba envuelto en la bandera griega.

Seguían á aquél las princesas y príncipes extranjeros.

En hombros de éstos fué el féretro llevado á bordo del yate real.

El arzobispo pronunció un discurso diciendo que el rey había muerto en el campo del honor.

La reina viuda subió á bordo sostenida por el nuevo rey Constantino.

Se ha puesto á la venta el interesante libro titulado

IDEARIO RADICAL

OBRA NUEVA

de nuestro querido amigo y correligionario D. ALVARO DE ALBORNOZ, diputado á Cortes por Zaragoza-Borja.

IDEARIO RADICAL hallase de venta en las principales librerías de España y en la Administración del periódico EL RADICAL, calle O'Donnell, 6, Madrid, y en el Centro Radical, Mesón de Paredes, 25, donde pueden hacerse directamente los pedidos de importancia.

PRECIO: TRES PESETAS

DOCUMENTO CURIOSO

La epidemia de tífus en Madrid

Señor director de EL RADICAL. Presente.

Muy distinguido y querido amigo: En nombre de la Asociación de Propaganda de Madrid (Fomento del Turismo), me dirijo á usted para rogarle se sirva dar las órdenes que estime convenientes, para que, sin pérdida de momento, sea suspendida la alarmante campaña respecto á la existencia en ésta, con carácter epidémico, del tífus exantemático, porque con ella se causan perjuicios incalculables al comercio, la industria y demás fuerzas vivas del país, sobre todo en la ocasión presente, época que, como muy bien sabe, nos visitan un infinito número de extranjeros, produciéndonos con ello grandísimos beneficios.

Como los corresponsales de periódicos extranjeros han telegrafiado á sus respectivos países la existencia de esta epidemia en Madrid, recibimos multitud de telegramas pidiéndonos confirmación de la noticia, y nos consta son muchos los viajeros que en virtud de las transmisiones han suspendido sus proyectados viajes.

Es lo que en nombre de esta Asociación, que tanto se interesa por todo aquello que pueda redundar en beneficio de España y de Madrid, se permite rogarle su afectísimo amigo y seguro servidor que estrecha su mano.—El secretario general, Hilario Uresaco.

★

Suponemos que nuestros lectores se habrán quedado con la boca abierta si han pasado sus ojos asombrados por la precedente carta. Realmente es un documento curioso, sin pizca de desperdicio y que dice el solo, acerca de nuestra psicología, mucho más de lo que á nosotros se nos pudiera haber ocurrido.

La Sociedad de Fomento del Turismo conoce la epidemia de tífus exantemático que azota á Madrid, no la niega; pero pide se guarde silencio acerca de ella. ¿Por qué? ¡Ah! La Sociedad de Fomento del Turismo vela celosamente por la industria, el Comercio y las fuerzas vivas de Madrid. Esto es una cosa loable que merece nuestro aplauso. Pero, ¿cuáles son para la Asociación de Propaganda de Madrid las fuerzas vivas? ¿Quizás el pueblo no es una fuerza viva?

Porque es el caso que la epidemia de tífus que se ha desencadenado sobre Madrid ataca principalmente á las clases proletarias y menesterosas, que, por su falta de recursos, no pueden atender como debieran á la higiene y á la salubridad. Por eso lo que la Sociedad de Fomento del Turismo nos pide en la carta que acabamos de transcribir, es absurdo. Haciendo campaña y campaña energética y persistente, obligaremos al Gobierno á intervenir de una manera rápida y eficaz en la extinción de la epidemia. Si los extranjeros no vienen, mejor para ellos. No hay derecho á preparar á nadie una encerrona para que las Empresas de pompas fúnebres ganen dinero. Limpiaremos á Madrid de tífus, y luego estaremos en condiciones de recibir visitas. Mientras tanto, digamos claramente la verdad, porque no son cosas baladías aquellas que ponen en peligro la vida de las gentes.

Es lamentable lo que sucede; pero nosotros creemos que aunque pusiéramos fin á nuestra campaña, no por eso desaparecería el tífus. Si lo que quiere el Fomento del Turismo es que la epidemia desaparezca de una manera oficial, diríjase al Gobierno para que la suprima de real orden. Por nuestra parte, no creemos en la eficacia de las leyes para estos casos. El tífus no es legal, pero tampoco es ilegal es patológico y la única intervención oportuna es la de las autoridades sanitarias.

Los intereses generales del pueblo, el primero de los cuales es la salud pública, son mucho más respetables que los intereses de todas esas Empresas que llenan el membrete de la carta que se nos ha dirigido. No tratemos, pues, de engañarnos. El tífus exantemático está haciendo violentos estragos en Madrid, y si no se le pone coto por medios sanitarios rápidos y energéticos, dentro de poco, nadie podrá invocar el interés de las fuerzas vivas, porque no habrá ni señales de tales fuerzas vivas en la villa y corte. No unamos la complicidad del silencio á pasividad de nuestros organismos oficiales; impulsémosles á cumplir con su deber velando por la salud del sufrido vecindario madrileño. Y en lugar de pedirnos que ocultemos el mal, ayudemos todas esas grandes empresas y altas personalidades á remediarlo. Seguir otro camino es un error indudable. Desde luego, para eso no se cuente con nosotros.

Partido Radical

Distribución del Hospital.—Se convoca á todos los republicanos radicales inscritos en el censo del partido á una reunión que se verificará mañana jueves, á las nueve y media de la noche, en el Casino del distrito, para proceder á la elección de los cargos vacantes en la Junta municipal.

Se encarece la más puntual asistencia.—La Junta directiva.

UN CRIMEN DEL CACIQUISMO

Asesinato entre las sombras de la noche. Heliodoro Peñasco, asesinado por la espalda

La primera noticia.-Impresión en Puertollano.-Viuda y cinco hijos desamparados.-Anónimos amenazadores.-El cacique no perdona.-¿Quién es el asesino?-Un atentado y dos hombres muertos.-¿Se hará justicia? Indignación general.-Labor moral que realizaba Heliodoro Peñasco.-Su último viaje a Madrid.-La política de matonismo impera en Puertollano.-Hay que acabarla sea como sea.-Un artículo de Peñasco.-Nuestro pésame.

PUERTOLLANO, 24. En estos momentos se recibe la noticia de Argamasilla de Calatrava, de que ha sido vilmente asesinado en dicho vecino pueblo, el notable abogado, el hombre de corazón grande, generoso, el constante defensor de los humildes y explotados, el entusiasta republicano radical, D. Heliodoro Peñasco.

Tan fatal noticia, ha causado en Puertollano una impresión dolorosísima e indignación enorme.

Peñasco era queridísimo por estos obreros y por todas las personas decentes que lo conocían.

En este mismo instante salen para Argamasilla infinidad de obreros.

Se desconocen hasta ahora detalles del cobarde crimen.

Peñasco deja viuda y cinco hijos pequeños, en el mayor desamparo.

Todo el mundo recuerda que el Sr. Peñasco recibía constantemente anónimos amenazadores con ser asesinado.

Los caciques no le perdonaban que hubiese creado en Argamasilla un potente Partido Radical, que derrotó a Rosales, el gran cacique, en las últimas elecciones municipales.

Rosales murió, achacando los suyos la muerte al disgusto que sufrió por la derrota.

Desde entonces, los rumores de que se tramaba algo terrible, vil, cobarde, contra el bueno de D. Heliodoro, envidiado por la gentuza caciquil, por su talento, por su prestigio, por sus simpatías que su bondad incomparable le granjearan en todas partes, por sus triunfos como abogado, muchas veces en contra del refoño mayor del cacique, también abogado.

Personas de gran prestigio y posición de Argamasilla, recibieron recados directos de estos caciques, jurándoles que pronto sus hijos vestirían de luto.

Cuando Peñasco o alguno de sus amigos tenía que pasar frente a la casa de los Rosales y eran vistos por la viuda y los hijos, salían éstas como fieras a la calle a insultar, injuriar y amenazarles, excitando así las pasiones de los suyos.

Hasta se designaba la persona encargada de asesinar a Peñasco y el precio de su acción.

Telegráfico hechos y rumores cuya generalización y certeza pueden probarse, como indudablemente se probarán.

Aquí, nadie duda que se trata de una venganza, premeditada y ruin.

Hará poco más de un año, un grupo de criados y esclavos de Rosales, con los hijos de éste a la cabeza, tiraron al Sr. Peñasco y a sus amigos en mitad de la noche, a las ocho de la noche, resultando dos hombres muertos y varios heridos.

Se espera que ante un crimen que tanto ha conmovido la conciencia pública, que protestará con gran energía, el Fiscal de la Audiencia, el juez de instrucción y las autoridades superiores, acudirán a Argamasilla y no perdonarán medio de descubrir a los asesinos, por muy altos que estén.

Cuando se comete un delito y se sospecha que los delinquentes son obreros, aquellas autoridades han dirigido por sí las diligencias y las investigaciones. Ahora, que han asesinado a un hombre bueno, de gran prestigio y autoridad moral en esta región, no ha de confiarse la acción de la Justicia a las autoridades nombradas por los miserables enemigos del infortunado Heliodoro Peñasco.

La constatación que se observa en este pueblo es enorme.

Los hombres apretan los puños con rabia, y profieren insultos contra los que ellos suponen los causantes del cobarde asesinato.

Muchas mujeres lloran a las puertas de las casas.

¡Pobre Peñasco! Ya han logrado su intento los cobardes enemigos. ¡Asesinos! ¡Cobardes! ¡Cómo rezarán las beatas dando gracias a Dios por su buen éxito! ¡Cómo se regocijarán las santurronas cuando vean a cinco pequeños huérfanos, pedir limosna!

Salgo para Argamasilla. Desde allí comunicaré noticias.—Corresponsal.

Recibimos ayer las anteriores cuartillas de nuestro corresponsal, enviadas por correo, pues de noche no hay servicio telegráfico en Puertollano. Con un gesto de asombro y un movimiento de ira las hemos leído.

Cuando nuestra máquina estaba imprimiendo el último artículo que trazara la pluma energética y varonil de Peñasco, artículo que publicamos en el número de ayer, ya había desaparecido del mundo la vida generosa que lo engendró. Toda nuestra alma se rebela contra estas infamias del destino que así destronan a un hombre cuando su trabajo era más preciso a la redención de un pueblo oprimido por caciques y explotadores de todo linaje.

Nada nos dice la carta respecto al asesino de este hombre bueno. Tampoco nos parece muy necesario. En Puertollano, en Argamasilla y en Almadén una aduana de fiscalización Heliodoro Peñasco era un espíritu amplio y europeo, lleno de amor a los humildes, se revelaba contra las injusticias. Viviendo en el corazón de una población minera sufrida había de llegar forzosamente a exaltaciones altruistas, llegar a aquellos obreros escarnecidos por la Amaba como un padre ama a sus hijos más codiciados. Y los obreros, con el instinto admirable del pueblo que sufre, veían en él a su redentor. Así lo prueba el espectáculo admirable que supieron ofrecer en las últimas elecciones de diputados provinciales.

Pero por lo mismo que D. Heliodoro Peñasco se ponía de parte de los explotados en todos los conflictos, tenía en contra suya la ferocidad salvaje de los que medran a costa de la sumisión ajena. No podían soportar pacientemente que un hombre se levantara ante sus caprichos con la tenacidad de un muro de piedra. Le odiaban por eso. Muchas veces le advertían sus amigos que midiera con cuidado sus pasos. Nunca quiso hacer caso

de estos avisos prudentes porque era incapaz de hacer daño a nadie y creía a los demás lo mismo. El trágico fin de su vida ha venido a dar la razón a quienes tenían por ella.

Era un abogado que no tenía nada de picapleitos. Su ciencia, que era mucha, y su sentimiento, que era más, estaban siempre al servicio del pueblo. El caciquismo le arrebató la secretaría del Ayuntamiento de Argamasilla.

Por eso no se intimidó y siguió caminando con la vista fija en el porvenir. A pesar de tener una familia numerosísima que dependía de su trabajo, luchó sin desmayos por el pan, entre la hostilidad de los necios, y por la libertad, entre las persecuciones de los caciques. Era fuerte, indomable, convencido; uno de esos luchadores de temple, que viven entre inquietudes y sobresaltos, y suelen morir a mano airada.

La última vez que tuvimos el gusto de estrechar su mano honrada fué en el banquete que se celebró en la Huerta el día 26 de Enero pasado en honor de D. Alejandro Lerroux. Allí pronunció un discurso ardoroso y juvenil que denunciaba en él al optimista militante e incorregible. Después recibimos algunos trabajos suyos de crítica literaria y aún estábamos saboreando el que publicamos hoy cuando la noticia de su asesinato nos ha sorprendido llenándonos de estupor.

Hemos recibido cartas y telegramas de Almadén, de Argamasilla y de Puertollano, en los que se protesta contra este crimen repugnante y odioso del caciquismo. En uno de esos telegramas se nos anuncia nuevos detalles por correo. Los esperamos con verdadera ansiedad para conocer el origen de esta emboscada criminal y proceder con toda energía. Aún estamos aturridos por el golpe doloroso y no acertamos a discurrir con claridad. Solamente se nos ocurren palabras de indignación airada contra los asesinos. Tal vez los asesinos materiales no sean los culpables mayores. De averiguar la verdad en este asunto se encarga el Partido Radical, cuyas filas honra, como pocos por su fe y por su valía el Sr. Peñasco.

Este crimen no debe quedar impune. La política de matonismo que impera en Puertollano, y que ha alcanzado su grado máximo de tensión con el asesinato de la cabeza visible de aquel republicanismo juvenil, debe terminar pronto y cueste lo que cueste. No pueden estar las vidas de los ciudadanos honrados a disposición de los grandes encubiertos por un manto de respetabilidad. Ya va siendo hora de que nuestra actitud pasiva vaya tomando una postura más en consonancia con las provocaciones del enemigo. El asesinato de D. Heliodoro Peñasco debe tener la reparación posible. Todos los republicanos del aquel distrito, en que derrochó sus facultades y donde acaba de perder la vida han de estar igualmente interesados en ello. Por honor del radicalismo español hay que tomar medidas energéticas. Estamos a disposición del partido de Puertollano. La viuda y los hijos de este infortunado compañero de propaganda, de este bravo luchador, pueden tener la seguridad de que lloramos con angustia por la misma pena que a ellos les aflige.

Ayer tarde salieron con dirección a Puertollano nuestros queridos amigos y compañeros D. Alvaro de Albornoz, D. Antonio Jaén, D. Pedro Torres y D. E. Gordón Ordás.

Llevarán la representación de la minoría radical del partido y de su órgano en la Prensa. EL RADICAL, para asistir al triste acto de dar sepultura al cadáver del que fué en vida notable abogado, excelente republicano y modelo de ciudadanos honrados y dignos.

El vil asesinato de que ha sido víctima nuestro infortunado amigo D. Heliodoro Peñasco da una triste actualidad al artículo que en estas columnas publicamos el día 10 de los corrientes, debido a su pluma varonil y energética.

He aquí reproducido el artículo de nuestro insigne amigo:

DE ELECCIONES

Otra vez será

A D. Carlos del Campo.—Almadén.

Gracias por tanto honor. Ya, imposible. Otra vez será. Retírense honras.—Peñasco.

Esto telegráfico ayer al presidente de la Junta directiva del Partido Radical de Almadén, en respuesta al acuerdo de considerarme candidato para diputado provincial.

Hoy recibo la hoja anunciada. A su lectura salta mi gratitud en lágrimas. Recorto unos párrafos, no para satisfacer mi vanidad con su publicación, sino para testimoniar la deuda de mi corazón a la generosidad de aquellos correligionarios.

Dicen así: «La lucha presente no será, por nuestra parte, de personalismo, y si sólo de ideas; para cuyo efecto prestaremos nuestros sufragios al republicano convencido, al hombre bueno, al apóstol de nuestro ideal, cuya voz autorizada escuchéis en breve; al constante luchador contra la injusticia, al desinteresado defensor de los oprimidos, al ángel tutelar de los obreros de Puertollano, al ilustrado abogado»

DON HELIODORO PEÑASCO

«Este hombre modesto, al que sorprenderá seguramente esta determinación, para él inesperada, es merecedor de más elevado cargo por sus virtudes, y al que los obreros todos deben elevar un altar en sus conciencias. Es el candidato que os proponemos y del que no tardaréis en recibir pruebas de su amistad bienhechora.»

«Teneros la seguridad de que nuestro jefe, D. Alejandro Lerroux, en su próxima visita a Almadén, sabrá agradecer a los que hon-

réis, honrándolos al propio tiempo, a su amigo querido, a su admirador,

DON HELIODORO PEÑASCO

«Cómo no llorar de agradecimiento ante esos conceptos exageradamente laudatorios, si alguna vez el dolor de la injuria y la calumnia arrancó también lágrimas furtivas de mis ojos, cuando debieron relampaguear de ira contra las infamias de mis crueles enemigos?»

«Llamarme el hombre bueno, el apóstol de nuestro ideal, el constante luchador contra la injusticia, el desinteresado defensor de los oprimidos...» ¡Haber muchísimos electores que me creen merecedor de un elevado cargo después de haberme quitado el caciquismo un humilde empleo y el pan de mis hijos!...

«Haber quedado cesante la pobre regente del reloj de la villa (cuyo sueldo era de noventa pesetas al año) sólo porque un hijo suyo firmó una carta en que se acogía con entusiasmo la idea de mi candidatura para diputado a Cortes...» ¡No haber perdonado el señor que el arranque desinteresado a un amigo me ofreciera en su presencia mil pesetas y un caballo para recorrer el distrito!...

«Querer honrarme con su representación tantísima personas, cuando hay una familia que quiso expulsarme de este pueblo, y promete hacer la felicidad de quien me mate!»

Nada tengo de ángel tutelar, empezando por el rostro, poco seráfico en verdad; pero tampoco soy el «Diablo Rojo», como me llaman algunas beatas. No me considero acreedor a que los obreros me eleven un altar en sus conciencias; pero tampoco soy acreedor a las persecuciones y a los daños que he sufrido por ser un amigo leal, un defensor constante de los obreros.

No alcanzaré los títulos de bienhechor, porque no llegan mis medios adonde llega mi voluntad; pero tampoco soy un malhechor, un terrorista, un hombre peligroso, como dicen a entender los inspiradores caciquiles del registro de mis papeles en busca de documentos relacionados con la bomba que estalló en el coche del director de las minas de Puertollano.

«¿Cuántas veces se han urdido contra mí! ¿Cuánto se me ha combatido! Pero en vez de lograr su afán mis detractores, en vez de anularme, han conseguido engrandecerme, glorificar mi nombre, antes insignificante, el de los radicales de Almadén en esa hoja que me hizo llorar de gratitud, de igual modo que la injusticia de mis enemigos arrancó de mis ojos lágrimas furtivas de dolor, nunca de desesperación, pues nunca desconfié de la justicia del tiempo.»

Los obreros de Puertollano y otros numerosos amigos míos de los varios pueblos de este distrito deseaban mi representación. Por modestia, no fingida, he rehusado. La iniciativa de los correligionarios de Almadén ha llegado cuando únicamente podía ya constatar que me hice en el telegrama que encabeza estas líneas.

Ya es tarde. La víspera de la votación no es posible improvisar interventores de las Mesas, ni aun preparar testigos resueltos que eviten los pucherazos. De otra suerte, me consta que mis adversarios mismos daban por seguro, no diré mi triunfo, el triunfo de los obreros y de los republicanos.

Pero, aunque tarde, esa iniciativa ha venido a decidirme. Yo no he ido a «la montaña», «la montaña» ha venido a mí. Y si un manchego heroico solía decir «Cúmplase la voluntad nacional», yo, en más reducida esfera, estoy en el deber de decir: «Cúmplase la voluntad popular.»

Porque eso precisamente es lo que falta en la Diputación provincial y en las Cortes; el elemento popular. El distrito de Almadén-Almodóvar carece de mandatarios directos del pueblo, de representantes genuinos de las clases productoras y de las clases proletarias.

Y esta anomalía no puede continuar aquí, donde predominan los labradores incautos y los infelices obreros, quienes cuentan ya con organizaciones pujantes para aspirar por derecho propio a tener actuación eficaz en la Administración provincial y en el Parlamento.

Los candidatos de Almadén han venido a convencirme de que podré no ser elegido, pero sí el llamado a llevar la voz del agricultor explotado, del industrial abatido, del artista sin protección; la voz ruda y la queja desesperada del campesino, del menestral, del minero; la voz y los ayes de todos los explotados, de todos los pobres, de todos los ungidos con el santo sudor del trabajo.

Ya es tarde, sí, para lanzar mi candidatura de diputado provincial. Otra vez será; otra vez la presentaré a tiempo. Obediente a la voluntad del pueblo soberano, seré candidato para diputado a Cortes en las primeras elecciones.

Si por mi escaso valimiento ó por los abusos y malas artes de los electores de oficio, no conseguimos el puesto que nos corresponde a los republicanos y a los obreros, no por eso dejaremos de seguir luchando, cada día con más fe y con más tesón.

Bien recientes, vibrantes aún están las palabras del ilustre caudillo radical: «Lo de menos para nosotros son los puestos. A nosotros nos basta un palmo de terreno donde plantar el mástil de la bandera; nos basta la bandera, un brazo que la enarbole y un pecho alentado que, poniéndose delante, vaya a la lucha contra todos los enemigos.»

La bandera está enarbolada, los pechos alentados son muchos. Obreros, republicanos del distrito de Almadén-Almodóvar, hombres de conciencia sana y de espíritu independiente, amadores eternos de la libertad y de la justicia, pueblo que trabaja y no come, pueblo que sufre y calla; lo dicho, gracias a todos por el merecido honor de haber querido conferirme vuestra representación. Hoy no puede ser; pero otro vez será.

Soy vuestro candidato. Ese es mi orgullo y ese será nuestro triunfo.

Heliodoro PEÑASCO

Argamasilla de Calatrava, 8 Marzo 1912.

Murió el obispo de Córdoba

Murió, y como, según afirma con toda seriedad «El Debate», amaba entrañablemente a su clero, éste ha sentido inmenso regocijo al perderle, en la seguridad de que entraba en la mansión eterna que se tenía merecida.

¡No había de merecerla, si, como también asegura dicho periódico ministerial de todos los Segismundos mirados, el difunto era de voto fervientísimo de las Ordenes religiosas?

Era también, y he aquí una de sus más grandes opiones a la gloria, partidario acérrimo e intránsito de la Inquisición, cuyo sistema práctico siempre que pudo, principalmente en Canarias y en Segovia, y Dios sabe, lo sabía el amantísimo prelado, lo sabemos nosotros, cuántos odios, no sólo mundanos, sino hasta ¡horror! del mismo clero le valieron estas humanitarias convicciones y el apostólico afán de purificar al sacerdocio con los suaves y caritativos procedimientos del Santo Oficio.

Otro mérito del ilustre y amadísimo finado (no reprochéis el uso de tanto superlativo, porque el catolicismo es la religión de los «isimos»; todo concluye en «isimos» y en sacar dinero ó perseguir á alguien en esta santísima institución), otro mérito digo y muy especial, que le distinguió tanto como su amor a la Inquisición y a sus procedimientos, fué un odio profundo, inmenso, infinito, a la persona de Castelar.

Para todo español, D. Emilio no pasaba de un niño grande, calamitoso, ciertamente, funesto para la libertad, que al fin traicionó por... miedo infantil; pero en el fondo, buenísima persona, generoso, noble, muy trabajador y ya se sabía, un portento de elocuencia y de cultura.

Mas en concepto del que acaba de morir obispo de Córdoba y nadando en dinero (porque no le quedó tiempo de distribuirlo entre los pobres, en solos veintitantos años que duró la mitra), Castelar era un monstruo de perversidad impía, algo así como el Anticristo; ente digno de todos los odios, de todos los tormentos y al que el buen obispo hubiera mandado asar vivo si tuviera poder, y habría sido aquel el día más feliz de los suyos.

No reconocía el sapientísimo prelado en Castelar ni inteligencia, ni cultura, ni dotes de orador, ni de escritor, ni conocimientos de Historia, ni bondad, ni sinceridad, ni nada. Castelar debía ser mirado como un parlanchín despreciable, mercachifle de la palabra impostor enemigo de Dios y de la sociedad.

Y se dedicó nuestro obispo, digo, el de Córdoba, a combatir sin tregua a Castelar. Lo mismo era publicar éste un libro ó pronunciar una perorata, que ya estaba el obispo de Canarias, luego de Segovia, luego de Córdoba, saliendo a la arena pluma en ristre para desmentirle, refutarle, pulverizarle, llenarle de injurias y anegar en bilis negra, ya por medio de una pastoral, ó de un folio, ó de una carta-sofama que hacía insertar en los periódicos católicos ó cosa así.

Se hablaba de honrar a Castelar con alguna distinción? Al punto aparecía un escrito del obispo que con abundantes razones decía é instaba que de ningún modo se cometiera tan anticristiana injusticia con semejante badulaque.

Era su obsesión al extremo de que muchos llegaron a tenerle por monomaniaco vesánico digno de lástima; pero el que lo supo no hizo caso, y teme que teme en su odio indistinguible contra un hombre que nada le había hecho, si que ni una vez había dirigido la palabra y probablemente si lo ve en la calle no le conoce: esto demostrará a los buenos psiquiatras la superioridad mental del obispo difunto: ¿no? Ya lo creo.

Si se le quería ver fuera de sí, bastaba decirle que Castelar sería un incrédulo, un liberalote anarquista ó lo que se quisiera; pero que no se le podía negar talento, saber y palabra.

Entonces el obispo echaba espuma y era capaz de pelearse con el mismo Papa. Más de una vez gentes malvadas que maquinaban la ruina de algún sacerdote, consiguieron verlo injustamente perseguido por este obispo con solo decirle muy en secreto que el tal presbítero era castelista, ó al menos le habían visto leer un discurso de D. Emilio.

Después de muerto éste, el obispo de Córdoba fué el único español que se opuso a la suscripción para erigirle un mausoleo y una estatua, y ¡qué cosas escribió con hiel que no con tinta el amantísimo prelado con tal motivo!

Va descrito este mérito supo, porque es el mayor que lo adornaba. D. José Proceso Pozuelo y Herrero no se había distinguido jamás por cosa alguna que no fuera un gran instinto de economía en el dinero. Nació en Pozoblanco (Córdoba) en 1828, fué beneficiado en Barcelona, canónigo en Vich, Almería y Córdoba, vicario de Ceuta y obispo de Canarias, luego de Segovia, por último de Córdoba.

Pero sin hacer cosa notable, sin figurar como sabio, como orador, como escritor ó como hombre apostólico, era uno de tantos; su palabra, difícil; su trato, áspero; su bolsa, más prieta que concha de ostra; sus escritos, mazorrales y pesados; sus sermones, cansinos. No supo hacerse querer, se le miró con prevención donde quiera que estuvo, ¡por qué? ¡Ah!, por su virtud de Torquemada, por su extrema severidad y por lo económico: en esto no tenía rival.

En Segovia hubo de hacerse notar en tiempo de Cánovas por haber perseguido cruelmente y sin necesidad a un canónigo muy querido de la real familia (el obispo era andalufino furibundo, carlo-ignista «enragué»). Supo que el tal canónigo había sido masón allá en sus juveniles, y hasta que no lo humilló en público, lo hizo azotar (así materialmente) como penitencia ante el cabildo, vistiéndolo de cilicio, ¡qué sé yo?, mil atrocidades, no paró el obispo.

Este alarde inquisitorial escandalizó a España entera, arrancó a la Prensa toda acento de ira, la misma real casa no ocultó su disgusto, y cuando al fin al pobre canónigo le costó la vida tan atroz humillación, Segovia entera se mostró indignada.

Y ¡qué hizo aquel gran Cánovas, que se comía a la gente cruda? Callarse, aguantar, abandonar al perseguido y más adelante... ascender al perseguidor a la mitra de Córdoba una de las más productivas de España; esta es la dignidad de la Restauración.

En Córdoba promovió muchos conflictos, el más notable uno motivado por la persecución de unas pobres monjas y de su capellán que era el sujeto más inofensivo y... que tenía toda la razón en aquella contienda.

Está descrito el hombre, lo está el obispo. Ha muerto millonario, aunque entró en el episcopado con poco dinero; si hizo caridad alguna sería tan secretamente, que jamás hombre ó mujer la conoció. Llevaba algunos años de casi total ceguera; pero se hacía im-

Ernesto BARK

romántico

NUESTRA POLICIA

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y la boca, y se me iba al romántico desengañado de la vida, quizás hastiado por la eterna monotona del presidio burocrático que atrofia el alma, ó quizás estrechado en lo más íntimo de sus ilusiones por un desgano doloroso, hondo y constante.

Ernesto BARK me hizo una impresión en ex- tinguible: la frente alta y la mirada penetrante revela al lógico, al hombre dirigido por el cerebro que predomina sobre los sentimientos, las pasiones; pero esta impresión de autoridad iría se difuminaba cuando se fijaba en la sonrisa casi melancólica y un gesto de tristeza en los ojos y

posible colarle una moneda falsa: las cono- cía por el tacto y por el olor. Descanse de él, que ya era hora, la dióce- sis de Córdoba y pida a Dios que no le sus- tituya otro que le haga bueno: parece esto imposible, pero se crían ahora unos obispi- tos...

UN CLERIGO DE ESTA CORTE

UN CURA AGRARIO

Creced y multiplicaos...

Verdaderamente que España es el país de las anomalías, y a cada momento nos sorprende la realidad con un hecho que de nin- guna modo podíamos sospechar; así es que al ver al frente del ministerio de Marina un sabio profesor de la Universidad central y que además es médico notable, pero que todo el mundo ignora tenga competencia alguna en asuntos de mar, ¿qué de particular tiene se ponga al frente del movimiento redencio- nista gallego un hombre que, por el sagrado ministerio que tiene obligación de desem- ñar, no parece el más indicado para tal puesto? Sin embargo los hechos, con su lógica irrefragable, nos vienen a demostrar que tal sucede, y yo aplaudo sinceramente la actitud gallarda de tan insigne varón y me congratulo de que, abandonando sus deberes de pastor, arroje el cayado para empuñar va- lientemente el pendón guerrero y baje a la palestra a combatir al lado de los oprimidos y de los explotados; pero como tantas ve- ces nos han engañado esos «redentores» de nuevo cuño; como son tantísimos los que han sorprendido nuestra buena fe y se han valido de nuestra candidez para su medio personal; la desconfianza—esa característica desconfianza gallega que tantas veces acertada— se apodera de mí y pienso si no será uno de tantos que trata de fustigar a determinados personajes para congraciarse con otros y ob- tener de ellos mercedes ó apoyo que le per- mitan alcanzar puestos á que no podía as- pirar sin la poderosa influencia que aque- llos le prestarán.

Yo pudiera contaros una historia que abo- nase lo que llevo dicho, y es tal la tentación, que voy á referirla, porque siempre con- viene se divulguen estos sucesos, para desen- mascarar á los pícaros de oficio.

Un ministro del señor fué llamado á la casa de un prócer para prestar sus ser- vicios como capellán; pero tal vez por estar más enterado del «Génesis» que del Derecho canónico, puso en práctica, en unión de la institutriz de la casa, un versículo del capítulo IX de tan santo libro, que dice así: «Vosotros, pues, creced y multiplicaos, y dilatad sobre la tierra y pobladla». Más tarde le mandaron á una parroquia, de Galic- cia por cierto, y echó sobre los coadjutores la carga de su pesado ministerio, tanta era la afición que le había cobrado al mandato del Génesis, que creyó prudente no abandonar el cántico comenzado y ser fiel á la palabra empeñada con su compañera. Fué pe- riodista, escritor, orador de mitin, todo, me- nos párroco. La ambición lo dominó y as- piró á una canongía, para lo cual decidió procurarse el apoyo de algún político de in- fluencia y siguió una táctica que le dió muy buen resultado. Siempre que tomaba la pala- bra en público, arremetía contra los políti- cos, pero tenía especialísimo cuidado en no nombrar al que le protegía, y eso que era de los más funestos. La multitud aplaudía á rabiar al orador y secundaba sus planes á las mil maravillas. No sé si es canónico, pero lo será, no cabe duda, y como la muchedum- bre seguirá aplaudiéndole, no es difícil lo veamos de obispo. ¡Cosas más increíbles su- ceden!

Esta es mi historia, y libreme Dios de pensar mal del campión que va á redimir á nuestros labradores; pero tengo esa des- confianza de que antes hablé y sólo espero á que los hechos me demuestren que estoy equivocado, para confesarlo sin rodeos y unirme á todos los que le ovacionan, pues aunque es muy anómalo que quien tiene sa- grados deberes que cumplir los encomiende á otros y se lance al escabroso terreno de la política, estamos, repito, en el país de las anomalías y todos los disparates tienen aquí fácil y satisfactorias explicaciones.

Algo hay en este nuestro «redentor» que no es de todo mi agrado. Claro es que mi insignificante persona nada supone en tan grandioso y regenerador movimiento—y ese algo es el lenguaje, á veces procaz, usar por los que con él coadyuvan, en el perió- dico, al resurgimiento gallego, pues no me ocurre sea el propio adalid de tan noble causa quien lo emplee, porque en ese caso le recordaré lo que á Don Quijote dijo el Du- que: «Vuesa merced, señor Caballero de los Leones, ha respondido por sí tan altamente que no le queda cosa por satisfacer desde que aunque parece agraviado, no lo es en nin- guna manera, porque así como no agravian las mujeres, no agravian los eclesiásticos, como vuesa merced mejor sabe.» (De «La Libertad», de Pontevedra.)

Información política

Presentación de credenciales

Ayer, á las doce de la mañana, se verificó en Palacio el acto de presentar sus credencia- les al rey, el nuevo representante de Siam, Mr. Charoin.

Fué el ceremonial el acostumbrado, según las prácticas protocolarias, y al acto asistió el presidente del Consejo de ministros.

La leve enfermedad que aqueja al Sr. Na- varro Reverter impidió que éste concurriera á la presentación.

Llegada de M. Steeg

Ayer, en el sudexpreso de Francia, llegó á Madrid el ex ministro de Instrucción de Francia, M. Steeg, comisionado por su Gobierno para representar en la inauguración del Liceo francés.

Esperábase en la estación el ministro de Instrucción pública, el subsecretario de Es- tado, el embajador francés y el personal de la embajada y consulado.

A las cinco de la tarde, el conde de Romanones recibió la visita de M. Steeg, á quien invitó á almorzar mañana en su domicilio.

Al acto de la inauguración del referido cen- tro de enseñanza asistirá, además del Sr. López Muñoz, el presidente del Consejo.

Por la noche fué obsequiado el ilustre expedicionario en la embajada de Francia.

Medidas extraordinarias

El presidente, lamentando el estado sanita- rio de Madrid, decía que es necesario recurrir á los más energicos extremos, saltando por todo.

«Hoy, no hay lugar á grandes alarmas; pero es preciso evitar la difusión de la epidemia tífica».

El tífus exantemático—añadía—, con ser una terrible plaga, causa más estragos en el orden moral. Es una verdadera ignominia para los pueblos que no logran su desapa- rición.

Atendiendo á consideraciones de una y otra índole, hay que mejorar, por todos los medios posibles, las condiciones sanitarias de Ma- drid, y de momento no hemos de perdonar sacrificio alguno para que el mal pueda ser atajado.

Circular á los gobernadores

El caso del Ayuntamiento de Cádiz votan- do una moción en favor del proyecto del con- de de Romanones, declarando voluntaria la enseñanza del Catecismo en las escuelas, ha motivado en aquella capital gran excitación entre los elementos, así de la derecha como de la izquierda.

En otras localidades se anuncian análogas actitudes de sus respectivos Ayuntamientos. Esto ha hecho pensar al conde de Romanones, en la conveniencia de atajar estas demost- raciones; y al efecto, ha dirigido una cir- cular á todos los gobernadores, en la que les ordena que aconsejen á los Ayuntamientos que se abstengan de arrogarse facultades que no les competen.

Mucho agradece á sus amigos y las izquier- das esas demostraciones en favor de su obra; pero el mejor servicio que pueden prestarle, es que eviten determinados estados de opi- nión contraproducentes para el fin que se persigue.

Recuerda á los Municipios que su misión es meramente administrativa y que las cues- tiones de índole política, incumben su delibe- ración al Parlamento.

Declaraciones del Sr. Alba

Al recibir el Sr. Alba á los periodistas les habló del conflicto ferroviario en Cataluña y de la epidemia tífica en Madrid.

«Acabo de conferenciar—dijo el ministro— con el gobernador de Barcelona, quien me comunica que reina tranquilidad absoluta. La impresión dominante en dicha capital es poco favorable á la huelga».

Se sabe que los elementos que siguen las ins- piraciones de Ribalta, están dispuestos á pro- mover el paro, prescindiendo de los requisi- tos legales.

Todas las conversaciones giraron alrede- dor de la actitud en que se supone colocado al Sr. Dato, el que, á creer lo que aseguran algunos de sus amigos incondicionales, no transcurrirán muchos días sin que se entre- viste con el Sr. Maura para comunicarle su resolución de realizar algún acto político encaminado á revelar su diferencia de criterio en cuanto á la conducta silenciosa que viene siguiendo el partido conservador.»

políticos, pues ya ha anunciado en alguna ocasión el suyo de presentarse candidato á la Diputación á Cortes.

Occupándose después de la epidemia del tífus, dijo el ministro de la Gobernación que no existe razón alguna para producir la alarma que reflejan algunos periódicos, pues en realidad, la cifra de 40 atacados en una población como Madrid, no tiene gran im- portancia.

Negó el ministro que los enfermos de es- ta dolencia estén mezclados en el hospital con los de enfermedades comunes, pues se encuentran perfectamente aislados hasta que se restablezcan los pabellones que han de instalarse en las afueras de la población.

En la reunión que celebramos anteayer con las autoridades sanitarias para tratar de este asunto, acordamos volver á habilitar en el acto el campamento de desinfección, establi- cido en el paseo de Yserías, pues resulta que el Ayuntamiento, por ahorrarse las 16.000 pesetas del alquiler, levantó todos los ele- mentos de higiene y desinfección allí acumu- lados, y esto ha contribuido al comienzo de la epidemia, pues no podían desinfectarse las ropas de los mendigos, que son los atacados.

Ante las dificultades de orden económico que anteayer me puse el alcalde, le contesté que no se preocupase, pues yo abonaría todo, y le dado órdenes al doctor Chicote para que realice los trabajos de instalación.

Como las ropas son lo principal en esta campaña sanitaria, el ministro invita á las personas caritativas, á que envíen ropas de hombre y mujer al pabellón sanitario de la calle de Bailén, con objeto de sustituir con ellas los harapos de los mendigos que sean recogidos.

Se ha cerrado el cafetín de la calle de Ca- latrava y el Asilo de Fernández Latorre, so- metiendo uno y otro á rigurosa desinfección.

«Estos días—terminó diciendo el minis- tro—me ocupo en unificar la caridad en Ma- drid, para que su obra tenga un resultado más eficaz».

La ponencia de Escartín, desechada

A última hora de la tarde se reunió en el ministerio de la Gobernación la Sección primera del Consejo de Instrucción.

Asistieron á la misma, además del presi- dente, Sr. Labra, y del Sr. Sanz Escartín, ponente, los Sres. Ruiz Jiménez, Vicenti, Retortillo, Bojarano y doña Carmen Rojo.

Dróse lectura del informe del ponente, se- ñor Sanz Escartín, quien hace un detenido estudio de la enseñanza religiosa en España, diciendo que la asistencia á la escuela no es obligatoria, que hay 91 escuelas protestantes y más de 100 laicas, que no debe adoptarse el sistema belga, que debe rechazarse el pro- yecto del Gobierno, y que es preciso que éste tome las medidas necesarias para que la enseñanza de la doctrina y de la moral sean más eficaces, estableciendo métodos menos rígidos que los de hoy y que impresionen de una manera más viva el sentimiento de los niños.

Después de prolija discusión fué desecha- da la ponencia del Sr. Sanz Escartín, pa- sando á la calidad de informe el voto par- ticular del Sr. Vicenti, en el cual se con- signa:

Artículo 1.º La enseñanza religiosa en las escuelas primarias seguirá dándose en la misma forma que actualmente.

Art. 2.º Quedarán exceptuados de satis- fer la retribución correspondiente los alumnos cuyos padres declaren no pertene- cer á la religión católica al hacer la ma- trícula.

El informe del Sr. Sanz Escartín quedó como voto particular.

Dado lo avanzado de la hora no fué posi- ble discutir otras proposiciones.

El viernes volverá á reunirse la referida Sección.

Dato contra Maura

Copiamos del «Heraldo de Madrid»: «Con motivo del regreso del ex presiden- te del Congreso Sr. Dato, y noticias que re- lacionadas con éste vienen circulando estos días por la Prensa, hubo esta tarde alguna animación en los Círculos políticos».

Todas las conversaciones giraron alrede- dor de la actitud en que se supone colocado al Sr. Dato, el que, á creer lo que aseguran algunos de sus amigos incondicionales, no transcurrirán muchos días sin que se entre- viste con el Sr. Maura para comunicarle su resolución de realizar algún acto político encaminado á revelar su diferencia de criterio en cuanto á la conducta silenciosa que viene siguiendo el partido conservador.»

Estaba previsto

Ya está casi resuelto que la Presidencia del Consejo de ministros sea trasladada al palacio que en la actualidad ocupa el infante D. Carlos; que el ministerio de Marina pase al edificio que se construya donde estuvo la antigua Presidencia, y que el nuevo minis- terio del Trabajo se instale en la Casa de la Moneda.

La posesión de Rosales

Ayer tarde tomó posesión de su cargo el nuevo fiscal del Tribunal Supremo, don Martín Rosales. Dio la posesión el saliente, Sr. Portela, y asistiendo al acto los abogados fiscales del Alto Tribunal.

Se cambiaron, como es de rigor en estos casos, los acostumbrados discursos entre el funcionario nuevo y el que ha cesado.

GACETILLAS

Se ha posesionado de su nuevo cargo el fiscal del Tribunal Supremo, D. Martín Rosa- les, ante el Tribunal pleno.

El Sr. Rosales ha sido apadrinado en su nuevo cargo por el presidente de la Sala se- gunda, Sr. Ruiz García de Hita.

El jueves 27, á las once de la mañana, el doctor D. Eugenio Gutiérrez González dará una conferencia en el Instituto Rubio sobre el tema «Funciones del epiplón; consecuencias que se deducen de su estudio».

La representación del Tiro Nacional de Madrid prepara para esta primavera un con- curso de tiro con bases distintas de las em- pleadas hasta ahora, en las que se tendrá en cuenta la enseñanza que han dado los con- cursos internacionales.

Continúan asimismo con actividad los tra- bajos para establecer una Escuela militar.

En el Ateneo de Madrid, hoy miércoles, á las cinco y media de la tarde, D. Víctor Sa- birondo dará lectura á un poema—«Amores de trovador»—y otras composiciones suyas.

A las siete, D. Mario Roso de Luna conti- nuará su curso sobre «Filosofía oriental en sus relaciones con la ciencia moderna».

A las diez de la noche se celebrará un con- cierto con el concurso del cuarteto Renaci- miento, compuesto por los Sres. D. Eduardo Toldra (primer violín), D. José Recaséns (se- gundo violín), D. Luis Sánchez (viola) y don Antonio Plana (violoncello).

En los últimos ejercicios á la Judicatura verificados resultaron aprobados y con la puntuación que se indica, los señores siguien- tes: D. José Valcárcel, con 11; D. Felipe Uribarri, con 11,77, y D. Luis Felipe Gómez, con 11,92.

Hoy continuarán los exámenes, estando llama- dos los opositores comprendidos desde el núm. 307 al 40, ambos inclusive.

La Sociedad Española de Hidrología Médica ha celebrado su segunda reunión de su Asamblea científica, discutiendo varios temas de evidente alcance científico y de índole ad- ministrativa, todos ellos de gran interés para el progreso de la especialidad hidrología y de la industria balnearia nacional.

SUCESOS

Fallecimiento

A última hora de la tarde de ayer ingresó en la Casa de Socorro del distrito de la La- tina una mujer gravemente herida, que fa- lleció momentos después.

El Juzgado de guardia se personó en el lugar del suceso, ordenando el traslado del cadáver al Depósito judicial.

La finada no ha podido ser identificada todavía.

Enferma por inanición

En el Hospital provincial ingresó ayer una mujer que á consecuencia de hambre y frío se hallaba enferma en la vía pública.

En la Casa de Socorro del distrito de la Universidad recibió los primeros auxilios.

Accidente casual

Cuando marchaba por la calle de Fuenca- rral el obrero Eusebio Pérez y Pérez, y al llegar frente á la casa señalada con el nú- mero 51 le cayó encima una barra de hierro que se desprendió de uno de los balcones, produciéndole una herida en la cabeza, que fué calificada de pronóstico reservado por los médicos de la Casa de Socorro del distrito.

Gente de cuidado

En la Avenida de la Plaza de Toros le sustrajeron al estudiante D. Eulogio Ara- guren Labarria el chaleco y americana, que se había quitado para jugar con más cono- cimiento al «foot-ball».

Con el chaleco se llevó el «randa» ó «ran- das» un reloj y cadena de oro y un portamo- nedas muy bien surtido.

Araguren denunció el hecho en la Comisaría del distrito.

¡Esos automóviles!

José Gómez Expósito fué atropellado en el paseo de Recoletos por el automóvil que

guiaba el «chauffeur» Claudio Ruada de

cuenta y un años. Conducido á la Casa de Socorro, poniente, los médicos de guardia en el mé- dico establecimiento le apreciaron graves lesiones en diferentes partes del cuerpo, fu- ron calificadas de pronóstico reservado.

Las canes

La niña Prudencia Díaz Tordoguil, de to- rce años, fué mordida en la calle de Alca- le por un perro de la propiedad de un vecino de un café próximo.

«En su sojar de la calle de Alameda fué mordido por un perro el niño de años Bernardo González Delgado, que su- fre una herida en la pierna derecha».

Intoxicación

Por ingerir equivocadamente cierta canti- dad de lejía sufrió ayer una grave intoxi- cación un sujeto llamado Jerónimo Ma- prieto.

El hecho sucedió en el domicilio del ca- sado, sito en la calle de Fuenca, núm. 3, tercero.

Fué auxiliado en la Casa de Socorro, respondiente.

«Unos prójimos, cuyo paradero no se sa- ra, penetraron en el quiosco del cen- tador de periódicos Gabriel Pico, estable- cido en la calle de Toledo».

Los ladrones se llevaron varios decimo- terios del sorteo pasado, premiados con pesetas.

De estos décimos, vendidos por Gallegos pequeñas participaciones, era el el que denunció el robo en el Juzgado de guardia.

Movimiento teatral

Princesa.—Mañana jueves, en funcio- nial, á precios especiales, á las seis de la tarde, se verificará la sexta representación de una en tres actos y en verso, original de don Marquina, titulado «Por los pecados reyo».

«La noche, á las nueve y tres cuar- tos, función extraordinaria, especial, á proce- diales, se celebrará el beneficio de don Sierra con la 22 representación de su obra «Mamá», que continúa llenando el teatro».

Como hemos anunciado, el público del teatro tendrá pronto ocasión de aplaudir en el teatro de la Princesa el gran actor parisiense Étienne, que es en la actualidad el estu- dio de la Porte-Saint-Martin, después de haber sido de la Comedia Francesa, y de la compañía Marcelle Géniat, que aban- donaron también la casa Molière, des- pués de haber dejado un gran vacío y ha dado vivas críticas de la Administración del teatro».

Estos dos eminentes artistas viajan al- le una admirable compañía y bajo la he- rección de dos notables empresarios parisíes MM. Hertz y Coquelin, cuyo buen gusto y atención son reconocidos por todo París.

Las obras que representará en Madrid la compañía francesa son de las más intere- santes de su repertorio y de la mayor novedad de nuestro público.

«La robe rouge», la gran sátira de Bri- ta Academia francesa; «Les flambeaux», media admirable del ilustre Henry Bataille, ha sido en la Porte-Saint-Martin el suceso de la temporada; «Les marionnettes», uno de los grandes éxitos de la Comedia francesa; «Le secret de polichinelle», dos lindísimas obras de Pierre Wolff, el delicado autor de «Coco» en tan parisiense, y «Le foyer», de Mithéu, uno de los más audaces de nuestros franceses.

Como no es fácil que ninguna otra com- pañía francesa nos proporcione ocasión de apreciarlo parecido, ni tan notablemente in- teresante, no es afortunado asegurar un gran teatro á Félix Huguenet, Marcelle Géniat y su compañía.

Gran Teatro.—El jueves 27, en la se- ción diez y media, hará su debut en este teatro la notable primera tiple Blanca Sosa con la ópera en un acto «La niña de los sos».

Grandes recuerdos conserva el público de la campaña que en el teatro Comedia hizo Blanca Suárez hace dos años. Auguramos en dicha sección no que una sola localidad vacía para admirar el bajo de tan graciosa artista.

El Hogar Español

DE CREDITO HIPOTECARIO

Debiendo celebrarse Juntas generales ordinaria y extraordinaria el día 16 de Ma- rch de la mañana, en el salón de la casa del Ritz, se advierte á los señores que pueden recoger la Memoria y la Base de motivos de las modificaciones de las ar- rias propuestas, en las oficinas de esta Sociedad, Puerta del Sol, 9, de diez á cinco de la tarde.

LOS MIL Y UN FANTASMAS

CUENTOS DE MEDIA NOCHE

ALEJANDRO DUMAS

La condesa enfurecida se mordía las uñas; el rey quiso tranquilizarla.

«Pobre Chauvelin!»—dijo—; sin duda ha tenido también alguna pesadilla. Todos estos grandes ingenios sucumben siempre al primer golpe, cuando el ángel negro les toca con sus alas. Chauvelin tiene diez años menos que yo, y se me figura que valgo más que él.

«Oh! si, señor; valéis más que todo el mundo, sois más espiritual que vuestros ministros y más joven que vuestros hijos».

El rey se hinchó al oír aquel cumplimen- to, é hizo esfuerzos para merecerlo, á pesar del consejo de Lamartiniere.

CAPITULO XXXIII

EL TESTAMENTO DE MONSIEUR DE CHAUVELIN.—EL MONJE. EL PRECEPTOR Y EL ADMINISTRADOR

A la mañana del día siguiente al en que había permitido el rey á Mr. de Chauvelin que se retirase á su tierra, la marquesa, mujer de este último, se paseaba en el pa- rque de Grosbois con sus hijos y con el preceptor.

Mujer santa y noble, olvidada en la

sombra de los robles gigantes, por la corrupción que devoraba á Francia cin- cuenta años hacía, la marquesa de Chau- velin había conservado para sí, á Dios que la bendecía, á sus hijos que la amaban y á sus vasallos que la veneraban.

Ella daba en cambio, á Dios sus ora- ciones, á sus hijos su amor, á sus prójimos la caridad.

Acordándose siempre de todo aquello en que se ocupaba su marido, lo seguía con el pensamiento por el teatro tempestuoso de la corte, como la mujer del marino sigue con el alma al pobre navegante perdido entre las brumas y los temporales.

El marqués había amado tiernamente á su mujer. Cortesano después, y cortesano favorecido, jamás había puesto en la parti- da que juegan los reyes con sus favori- tos, y que siempre les ganan, aquella úl- tima cantidad, aquella felicidad doméstica pura y última esperanza que desde le- jos le sonreía. El navegante de que ha- blamos ahora mismo miraba aquel amor de familia como el náufrago mira el faro, y esperaba calentarse, después de la borrasca, en el hogar, siempre ardiente y siempre alegre de su casa.

En Mr. de Chauvelin era una virtud el no haber obligado jamás á la marquesa á que fuese á vivir á Versalles.

La pobre mujer hubiera obedecido y se hubiera sacrificado.

Peró el marqués sólo una vez le habló del asunto, y apenas conoció en los ojos de su mujer que le sería sensible hacerlo, renunció.

Y no como algunos bribones iban di- ciendo por todas partes, porque Mr. de Chauvelin tuviese miedo á los ojos de su mujer; cualquier hombre disoluto,

cualquier cortesano que se arrastre á los pies de la concubina ó del monarca, halla en sí mismo bastantes bríos para dominar á su mujer y morigerar á sus hijos.

No, Mr. de Chauvelin había abandonado á la marquesa, dejándola entregada á sus santos pensamientos.

«Gano demasiadas fanegas de tierra en el infierno—decía el marqués—; dejé- me, pues, á la buena marquesa que me gane algunas pulgadas de azul de los cie- los».

Ya no se le veía en Grosbois; su mujer celebraba una fiesta anual cuando llegaba el día de San Andrés.

Era regla invariable. M. de Cauvelin abrazaba á sus hijos á las dos, comía con ellos, subía en su carroza á las seis, y se hallaba presente en el momento de acoste- rarse el rey.

En cuatro años no había hecho más que esto, en cuatro años había acercado cuatro veces sus labios á la mano de la mar- quesa. El día primero del año, sus hijos, acompañados de su preceptor, iban á verle á Versalles.

Mr. de Chauvelin confiaba á su mujer el cuidado de educar á sus hijos. El abate V... jovenerudito, que aún no había reci- bido las órdenes sagradas, pero á quien por cortesía se le llamaba abate, secundaba con celo los esfuerzos de la marquesa, y se dedicaba con alma y vida á los jóvenes abandonados por su padre.

En Grosbois se pasaba agradablemente la vida. La marquesa dividía su tiempo entre la administración de sus bienes, confiada á un antiguo administrador llama- do Bonbonne; los ejercicios de su austeridad, cuyas inspiraciones dirigía como

hábil director el padre camaldulense Del- lar, y la educación de sus hijos, que prome- tían sostener dignamente un apellido, ilustre ya por los servicios hechos al Es- tado.

Algunas veces, una carta que se le es- capaba al marqués en sus horas de disgus- to, venía á consolar á la familia y á re- animar en el corazón de la marquesa una ternura que frecuentemente sentía no poder dedicar del todo á Dios.

Madama de Chauvelin amaba todavía á su marido, y cuando se llevaba rezando todo el día, el padre Delar le hacía obser- var que no había hablado á Dios de otra cosa que de su muy amado esposo.

La marquesa había llegado al extremo de no aguardar ya, de no esperar á su marido en la tierra, y se lisonjaba, pues era buena y piadosa, con la idea de que alcanzaría de Dios el hallar á Mr. de Chauvelin en la mansión de los gozos eternos.

El camaldulense se enfurrubaba con Mr. Bonbonne, y Mr. Bonbonne con el abate V... cuando los niños, sufriendo alguna penitencia, parecía como que deseaban vivir con su padre, aunque apenas lo co- nocían.

«Es menester confesar—decía el padre á su penitente—que la vida que trae mon- sieur de Chauvelin hará que se condene».

«Es menester confesar—decía el admi- nistrador—que con el gasto que se hace se arruinará la casa».

«Confesamos—decía el preceptor—que estos niños jamás llegarán á adquirir gloria, porque se hallan faltos de estímulo».

Y la angelical marquesa se sonreía es- chuchando á todos, respondiendo al monje que Mr. de Chauvelin se arrepentiría á tiempo; al administrador, que las econo-

mias hechas en Grosbois aliviarían los mayos de la caja tan desahogada en re- nis; y al preceptor, que los niños eran buena sangre, y que la buena sangre más se desiente.

Y entretanto crecían en Grosbois los bles seculares y los débiles retoños, sal- do unos y otros su savia y su vida de un no fecundo de Dios.

Llegó un día desgraciado; aquel día las flores del parque, las frutas del huerto, el agua del estanque y las piedras del camino se marchitaron y se pusieron amar- gas y sombrías. El administrador Bonbonne presentó cuentas espantosas á la mar- quesa, y le predijo la ruina futura de sus hijos, si Mr. de Chauvelin no se apresu- ra á poner en orden sus negocios.

«Señora—dijo después de almorzar permitidme que os hable cuatro pala- bras».

«Decid, amigo Bonbonne—replicó la marquesa».

«Acordaos, señora—interrumpió el abate Delar—de que os aguardo en la pilla».

«Y yo tendré la honra de recordar á la señora marquesa—dijo el abate V... que hemos señalado para hoy un exa- men de matemáticas y gramática, sin lo que aquellos dos señoritos no querían tra- jar».

Los dos señoritos de Chauvelin empe- ban á levantarse en contra del latín y de la ciencia, pretextando que su padre burlaba de que fuesen ó no sabios».

Compañía Madrileña de Urbanización

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

Legasos, 6, bajo derecha. Madrid.—Horas de oficinas en la ciudad Lineal: de 2 á 7

El sorteo de obligaciones emitidas por esta Compañía tuvo lugar el día 28 del corriente, á las tres de la tarde, ante el notario don Juan González Ocampo, el Consejo de Administración y accionistas y obligacionistas que tuvieron á bien asistir.

Los números 283 á 293, ambos inclusive; 297, 301, ambos inclusive, y 303, 304, 306 y 307, han sido amortizadas por turno riguroso de antigüedad de la suscripción.

Por sorteo lo han sido las siguientes:

Table with 10 columns of numbers representing amortized bonds.

Los tenedores de dichas obligaciones pueden hacer efectivo su importe al mismo tiempo de percibir el cupón á su próximo vencimiento.

Al revuelo de un capote

Malos vientos Con mala suerte ha empezado la temporada taurina para la flamante Empresa bilbaína...

amargar la existencia, hasta que veinte minutos antes del empiezo, un clarito nos hizo concebir la esperanza de ver á los efrenosos...

Se celebrará el jueves, no con ganado de Murcia, como dijimos, á pesar de los deseos de la Empresa, sino de Pérez Tabernero.

Por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con las PASTILLAS del DR. ANDREU

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6 Teléfono núm. 1.321

MIL PESETAS

hacen falta para un negocio seguro que produce 2.000. Garantías absolutas.

Dirigirse, para más detalles, á D. Ernesto Bark, en esta Redacción ó en su domicilio, Libertad, 6, de cinco á ocho.

LA GACETA

La de ayer contiene las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia.—Nombrando para la canonjía vacante en la Santa Iglesia Catedral, que ha de reducirse á Colegiata, de Santo Domingo de la Calzada á D. José María Gaspar Rego Machiñeta.

ra clase de la Intervención general de la Administración del Estado á D. Mariano Alvarez Diaz, delegado de Hacienda en la provincia de Murcia.

Nombrando delegado de Hacienda en la provincia de Murcia, con la categoría de jefe de Administración de segunda clase, á D. Fernando Ruiz de Grijalba y López Falcón, que desempeña igual cargo en la de Girona.

Gobernación.—Trasladando orden del ministerio de Instrucción pública por la que se interesa de este ministerio se excite el celo de los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales de las poblaciones en que existan Escuelas de Artes Industriales, á fin de que las concedan algún auxilio para facilitar su indispensable concurrencia á la Exposición Nacional de Artes decorativas é Industrias artísticas.

Instrucción pública y Bellas Artes.—Disponiendo que doña Luisa Becerra Mas, nombrada inspectora auxiliar de primera enseñanza de Cuba, tenga su residencia en Santiago.

La Mutual Latina

ASOCIACIONES MUTUAS DE AHORRO Y DE PREVISION Autorizada e inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento.

Esta Sociedad crea un capital á cada uno de sus socios y reintegra á los herederos ó beneficiarios de los asociados fallecidos y adheridos á la Caja de Contraseguro, anual, mayor cantidad del importe de las cuotas que tuviesen pagadas.

Tiene depositadas en el Banco de España 300.000 pesetas para responder á su gestión, conforme á la ley de 14 de Mayo de 1903.

Enseguida, desde una peseta mensual durante diez años.

DOMICILIO SOCIAL Gran Capitán, 25 CORDOBA

Autorizado por Real Decreto de Abril de 1912 por la Comisión de Seguros

DEL CONCEJO

La plaza de San Miguel Hoy se firmará la escritura de adjudicación al Ayuntamiento de los terrenos de la plaza de San Miguel, é inmediatamente se procederá á la reforma del mencionado mercado.

En la próxima semana comenzarán los trabajos en esta vía para la alineación total de la calle.

Medidas contra el tífus

Ayer se reunió la Comisión de Policía urbana, presidida por el alcalde, acordando destinar 60.000 pesetas para nuevos desinfectores.

Se acordó también desistir de licitar los terrenos de la Prosperidad, y hacerlo á los del asilo de las Yeseras.

Espectáculos para hoy

ESPAÑOL.—A las nueve y cuarto, Hamlet. PRINCESA.—Moda.—A las nueve y tres cuartos. Por los pecados del rey y Sólo para mujeres.

COMEDIA.—A las diez, Primerose. LARA.—A las diez, El sexo débil.—A las once, doble. La perniciosa de los hombres (dos actos) y La Goya.

A las seis y media, Un negocio de oro (tres actos) y La Goya. CERVANTES.—A las seis y media, sección vermouth, Vanidad (dos actos).—A las diez, sencilla, Zaramora.—A las once, doble, Camino adelante (dos actos).

APOLO.—A las siete, El príncipe Casto.—A las diez, Los cadetes de la Reina.—A las once y media, El nuevo testamento.

COMICO.—A las seis y media, doble. La misa del gallo (dos actos).—A las diez y media, doble. Los apaches de París (dos actos).

ESLAVA.—A las diez y cuarto, Los inmortales. A las seis y media, La Tirana.

GRAN TEATRO.—A las seis y media, sencilla, Marina.—A las nueve y media, sencilla, Las bravas.—A las diez y media, sencilla, El tirador de palomas.—A las once y media, sencilla, La tempranica.

PARISH.—A las nueve de la noche, el fenomenal equilibrista Robledillo, los extraordinarios perros actores de Merrian, los gimnastas voladores Owekens y toda la nueva compañía que dirige William Parish.

NOVEDADES.—A las seis, El gitanillo.—A las siete y cuarto, Carceleras.—A las nueve, Justicia batuta.—A las diez y cuarto, La suerte de la fea.—A las once y tres cuartos, Los dragones del rey.

COLISEO IMPERIAL.—A las cuatro y media, películas.—A las cinco y media, El tío de los chalicos.—A las seis y media, especial, La Dolores.—A las ocho y media, películas.—A las nueve y media, El primer fruto.—A las diez y media, especial, Juan José.

PRINCIPE ALFONSO.—Ideal cinema.—Sección continua todos los días de cuatro á doce y media. Nuevos programas á diario.—Lunes, por la tarde, gran moda.—Jueves y domingos, matinee infantil con regalos.

ROMEA.—Secciones desde las siete.—Compañía internacional de variedades.—Cinema artístico.—La Murciánica.—Grandes éxitos de L. P. y Chatran y de Isabel de Flanes.—Exito grandioso de Olimpia d'Avigny (de las Argentinas).—Exito colosal de Pastora Imperio y de Victor Rojas (secciones de las siete y de la noche).

BEHAVEANTE.—De cinco á doce y media

sección continua de cinematógrafo.—Todos los días, estrenos.

MARTIN.—Gran sección de cinematógrafo de cuatro y media de la tarde á doce y media de la noche.—Los domingos y días festivos, por secciones.—Cambio de programa y estrenos á diario.—Todos los jueves, por la tarde, regalos á los niños.—Los domingos, matinee infantil de once y media á una, con regalos.

SALON REGIO (plaza de España).—Cinema-teatro. Maravillosas escenas animadas.—Secciones continuas de cuatro á doce y media.—Jueves, matinee con regalos.—Martes y viernes, funciones populares.

Grandioso éxito de «La vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo», en colores, con adaptación musical.

Éxitos: «Corazón de mujer» y «La novela de un joven pobre».

SALON MADRID.—A las seis y media, gran moda, selecto programa de cinematógrafo y variedades.—A las diez, á las once y á las doce, sensacional éxito. La rumba, desafío, deshábile, La chunga, El gazapo, Luis Jiménez, Lolita Solsona, Preciosilla, Celinda, Angelita Solsona y Chelito.

CINE-DORA (antes teatro de la Latina, Toledo, 62).—Secciones continuas de cinematógrafo de cuatro á doce y media, los días laborables; por secciones, los festivos, desde las tres de la tarde, Proyección exclusiva, fija y clara de las mejores películas.—Lunes y viernes, sensacionales estrenos, con cambio completo de programa.—Jueves, por la tarde, secciones especiales para los niños.

PETIT PALAIS.—Sección continua de cinematógrafo de cuatro y media á doce y media.

Éxitos: «La mujer del pueblo», «Dos actuaciones é Ingenios encontrados», «En breve, estrenos de películas sensacionales y cultas. Últimas novedades cinematográficas».

CHANTECLER (cinematógrafo y variedades, plaza del Carmen, 2, y Tetuán, 31).—De siete y media de la tarde á doce y media de la noche, sección de cinematógrafo.—Variado programa.—Los jueves, regalos.—Los domingos, secciones de tarde.

CINE HISPANO-FRANCAIS (Alcalá, 76).—Sección continua de cinematógrafo de cinco á doce.—Lunes y viernes, moda con cambio completo del programa y sensacionales estrenos.

PALACIO DE PROYECCIONES (Fuencarral, 142).—Todos los días, de cinco á doce, cinematógrafo; presentación de cuantas novedades se crean.—Estreno de películas á diario.—Los festivos, desde las cuatro.

TRIANON PALACE.—Secciones de cinematógrafo de cuatro á ocho y media de la noche.—A las seis y media, gran gala, reunión de la buena sociedad.—A las diez y once y tres cuartos de la noche, grandes atracciones: Hermanos Gómez, Nuria Marsal, Hermanos Cámara, Remedios Sánchez y La Argentina.

FRONTON CENTRAL.—A las cuatro de la tarde se jugará un partido á 50 tantos, á pala, entre Ermua y Esparta (rojos) contra Arruñe (azules).

Se jugará un segundo partido á 50 tantos, á esta, entre Iruarte y Solaverri (rojos) contra Járate y Alberdi (azules).

A las diez y media de la noche, torneo internacional de luchas.

Est. tip. de la S. de P. H.—O'Donnell, 6. Teléfono núm. 1.321

Guzmán, sastre ha trasladado su antigua y acreditada sastrería de la calle de Preciados, á la calle de Tetuán, 30, pral., frente al Frontón Central. ALTAS NOVEDADES HECHURA DE TRAJE, 35 PESETAS

LINERA Hace toda clase de impresos comerciales, folletos, reglamentos, circulares, cartas, B. L. M., sobres, recibos talonarios, etc. Los envía á provincias. Presupuestos gratis. Pasaje del Comercio, 8 MADRID

LA HOJA LITERARIA PERIÓDICO QUINCENAL Cada número se compone de UNA NOVELA COMPLETA de los más reputados autores españoles y extranjeros. PRECIO: 10 CÉNTIMOS DE VENTA EN TODOS LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

LONDONINA ACUSTICA USAD EL CALICIDA DE J. BIANCHI

Se admiten esquelas hasta las 4 ¿Queréis tener limpia y blanca la dentadura; sonrosadas las encías; y perfectamente desinfectada la boca y garganta? Usad el agua oxigenada boratada CIVIL, premiada en el VI Congreso Dental Español. Véndese en las principales farmacias, en frascos de 1,25, 1,75 y 3 pesetas. Pedid folletos al autor LUIS CIVIL, Carretas, 22.

¡Anunciantes! Pedid á la Agencia Cortés, Jacometrezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa de periódicos combinados á la base de una gran economía.

Grageas keráticas del yoduro potásico calcinado DE R. COIPEL. Curan reumatismo en general, gota, escrofúla, arterioesclerosis y diversos humores de la sangre. El yoduro potásico es el depurativo y regulador del corazón más duradero é inofensivo. Estas GRAGEAS son la mejor forma de tomarlo sin notar el mal sabor ni sufrir el menor accidente en las vías digestivas, debido á su calcinación. Barquillo, 1, farmacia.—MAORID

“La Unión” Nueva Zapatería Elegancia y duración Atocha, 71 y 73, entresuelo Esta casa concede grandes facilidades para el pago á toda persona que acredite ser suscriptor de EL RADICAL

AUTOMOVILES Nadie compre sin consultar precios, concedidos por las más importantes fábricas, que carecen de representación en España: á nuestros amigos. Agencia de publicidad COLOMINA Sucesor de STORR La más antigua de Madrid Anuncios, reclamos, esquelas, noticias, aniversarios. Pídanse presupuestos con combinaciones, que se envían gratis 10, Fuencarral, 10.—Teléfono 805

Los enfermos del estómago cuentan con un valioso recurso Con dos cajas PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Moreno han curado las acedías, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revele malas digestiones, individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban cansados de usar ejemplares de otros preparados estomacales, sin encontrar con ellos más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que contienen. La Perla Estomacal convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos hemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. Caja, 3,50 pesetas. Por 3,75 se remiten á todos los puntos de España.—Madrid: antigua farmacia de la calle del Sacramento (hoy San Justo, 5). En Barcelona: Rodés y Dr. Andreu. Bilbao: Luchana, 1, y Barandiarán. Cádiz: Matute. Mahón: Valls y Pons. Sevilla: Marín. Vitoria: Rulnes. Zaragoza: Ríos, y principales de España y América.

